

NARRATIVAS DEL OCUPAR

Memórias de mujeres en movimiento

Julia Bianchi
Ana Elisa Carnaúba
Maribel Del Carmen Aliaga
Fuentes
Universidade de Brasília

RESUMEN | En las memorias de la construcción de Brasília, el proceso de formación del espacio urbano era comúnmente retratado por dualidades: lo planeado y el desorden, lo moderno y lo popular, o el orden y el caos. Son contrastes que, cuando se yuxtaponen a la experiencia cotidiana, revelan dicotomías como la necesidad y el derecho. Bajo esta perspectiva, esta investigación se presenta desde una narrativa historiográfica sensible a la dimensión corporal de los acontecimientos, con las memorias, experiencias e identidades de mujeres que vivieron la privación de sus derechos y necesidades urgentes. Este trabajo pretende recontar tales memorias impregnadas en los diálogos insurgentes de la ciudad y sus relaciones con el discurso patrimonial, como derecho a la ciudad, a la vivienda y a la ciudadanía.

Palabras clave: Brasília, mujeres, narrativas, territorio.

ABSTRACT | In memories of the construction of Brasília, the process of formation of urban space was commonly portrayed by dualities: the planned and disorder, the modern and the popular or order and chaos. These are contrasts that, when juxtaposed with everyday experience, reveal dichotomies such as need and right. From this perspective, this research presents itself from a historiographical narrative sensitive to the corporeal dimension of events, with the memories, experiences and identities of women who experienced the deprivation of their rights and urgent needs. This work, therefore, intends to recount such memories embedded in the city's insurgent dialogues and their relations with the heritage discourse, as a right to the city, housing and citizenship.

Keywords: Brasília, women, narratives, territory

Introducción

Este trabajo parte de una investigación sobre la presencia femenina en los movimientos de ocupación, revisitando la historiografía de Brasilia recontada por los asentamientos informales durante el período de construcción de la ciudad.¹ Buscamos sus memorias de la formación del territorio y luchas sociales, con el objetivo de hacer visibles los dilemas enfrentados por las mujeres históricamente excluidas de los procesos de toma de decisiones sobre la ciudad, reclamando sus historias y experiencias como partes integrales de la memoria colectiva de la capital.

Esta es una investigación historiográfica atenta a la centralidad de la experiencia cotidiana, ya que la narrativa histórica de los registros oficiales tiende a no incorporar la vida cotidiana. Las resistencias de las mujeres se construyen a través de procesos corpóreos, subjetividades, espacialidades y temporalidades. Por eso, reflexionar sobre la relevancia de incluir una crítica de la vida cotidiana en este trabajo funciona como parte constituyente de la historiografía urbana.

Al definir la memoria como un trabajo sobre el tiempo vivido, imbuido de factores culturales y singularidades, Ecléa Bosi (2003) encuentra en el acto de narrar una forma de organización. Esta investigación comparte este pensamiento, haciendo de la memoria oral una parte estructurante del trabajo. En total, se estudiaron 25 entrevistas, presentes en los Archivos Públicos del Distrito Federal, y entre ellas, Suzana tuvo sus historias reinterpretadas en el desarrollo de este trabajo.²

1. Ocupar la ciudad moderna

A lo largo de la construcción de Brasilia, hubo un desajuste entre la ciudad idealizada y la ciudad consolidada. El proceso de expansión y densificación de la ciudad prefigura una lógica de urbanización basada en el desalojo de poblaciones de bajos ingresos y su reubicación en las llamadas ciudades satélite, núcleos distantes y separados del centro administrativo, el Plano Piloto, sin infraestructura y accesibilidad. Este proceso revela cómo la lógica de las “transferencias”, como se llamaban a las remociones en los informes, está íntimamente ligada a la preservación y control del perfil social que constituiría el Plano Piloto. La escala territorial, la ausencia de políticas de vivienda dirigidas a la clase trabajadora, que emigró masivamente para trabajar en la construcción de la nueva capital, llevó al surgimiento de ocupaciones informales a lo largo de los sitios de construcción, que permanecieron allí después de la finalización de los edificios. Estas ocupaciones estaban marcadas por la precariedad y condiciones insalubres, pero también por lazos comunitarios y culturales, formando verdaderas comunidades.

Para las mujeres, atravesadas por todas las barreras de las dimensiones de clase, género y raza, la informalidad era un camino casi inevitable, ya que los campamentos de las empresas constructoras eran exclusivamente masculinos

¹ Este artículo es parte del trabajo final de graduación de Júlia Bianchi, que lleva el mismo título. La investigación fue orientada por Maribel Aliaga y desarrollada en conjunto con la investigación de Ana Elisa Carnaúba. Juntas, exploramos la ciudad y sus diversas historias y narrativas, dentro del proyecto titulado “Ocupaciones y Desalojos: otras narrativas de Brasilia”. Los trabajos están disponibles en: linktr.ee/ocupacoes.e.despejos.

² El testimonio de Suzana Conceição Mendonça fue registrado en 1990 como parte del Programa de Historia Oral del Archivo Público del Distrito Federal.

1.1. villas obreras: exclusión y escasez

Las villas obreras, término utilizado por Paviani³, eran lugares con poca infraestructura y carencia de recursos básicos, como agua y saneamiento, que marcaban el hambre y la violencia. Las casas estaban hechas con sobras de materiales de construcción, cuando era posible se utilizaba madera o madera contrachapada, de lo contrario, sacos de cemento y lonas. Mientras que la monumentalidad moderna adornaba las imponentes construcciones del Plano Piloto, era la escasez la que marcaba el paisaje de las villas obreras.

La primera de ellas, el Núcleo Bandeirante, se encuentra en la salida sur del Distrito Federal (DF), a unos 15 km del Plano Piloto, cerca de la antigua sede de Novacap. Estaba formada por cuatro largas avenidas paralelas, con tiendas y bodegas concentradas en la primera. A lo largo de los años, la ciudad se fué consolidando cada vez más como centro comercial esencial para los trabajadores. Esta consolidación garantizó que la Ciudad Libre fuera la primera ciudad en obtener su establecimiento mediante una ley federal, emitida por el entonces presidente João Goulart. En la época de la construcción, el acceso a bienes de consumo básicos era difícil y caro, ya que todo venía de lejos. Para mitigar los costos, se estableció una medida de exención de impuestos, por la cual la ciudad estaría libre de cobros, de ahí su nombre.



Fig. 02 Jóvenes mujeres caminando por la Ciudad Libre (~1958). Fuente: Archivo Público del Distrito Federal.

La dimensión de la precariedad caminó paralelamente con el creciente déficit habitacional de la capital, lo que provocó una rápida propagación de los asentamientos informales. En 1960, año de inauguración, la tensión por la demolición de los asentamientos incluidos en el Plan Piloto se cernía densamente sobre los trabajadores que ya no tendrían dónde vivir. A principios de año, la Ley N° 3.751 de abril de 1960⁴, reafirmó la estrategia de expansión urbana a través de núcleos de ciudades satélites, y pronto se fundaron dos ciudades más, Gama y Sobradinho. De esta manera, se dio continuidad a las políticas de desalojo, retirando invasiones y trasladando sus poblaciones a nuevos núcleos urbanos,

³ Paviani A, Schvarsberg B, organizadores. Brasília, moradia e exclusão. Brasília, DF: Ed. UnB; 1996. (Coleção Brasília)

⁴ La Ley N° 3.751 de abril de 1960 establece la organización administrativa del Distrito Federal, oficializando la fundación de las primeras ciudades satélites.

todos ellos a distancias que oscilaban entre 17 km y 35 km del Plano Piloto.

2. Donde hay necesidad, hay un derecho

2.1. Las memorias del agua

Si en los alrededores del Plano Piloto la ocupación desordenada de las villas obreras ya no era bienvenida, las ocupaciones cercanas al Lago Paranoá mucho menos. Allí varias empresas constructoras formaron sus alojamientos, pero con la selectividad de hombres solteros o familias; por ahora, varias trabajadoras quedaron fuera de este arreglo. Bajo la amenaza de desalojo, después de años, algunos territorios lograron articular su permanencia a través de la resistencia popular, como es el caso de la Vila Planalto, Vila Telebrasília y la Vila Paranoá. Estas villas protagonizaron importantes luchas de fijación en sus territorios y, junto con la Candangolândia, son los únicos núcleos pioneros cercanos al Plano Piloto.

La historia de la Vila Amaury siguió otro camino; allí la urgencia de la remoción era muy alta, no solo porque los habitantes debían abandonar sus hogares debido a su inadecuación, sino también porque la villa sería sumergida por las aguas del Lago Paranoá. Sus habitantes eran los antiguos ocupantes de la Sacolândia de W3, que fueron trasladados a la Amaury precisamente porque era un lugar que inevitablemente debía ser desocupado. La mayoría de las chozas eran residenciales, pero también había funciones comerciales, como farmacias, bares y pensiones. Se estima que unas 4 mil familias, o cerca de 10 mil personas, habitaban la villa. Con la apertura de las compuertas, las aguas cubrieron calles, casas, pertenencias y recuerdos.

“Donde ahora está el agua, antes había solo gente”, decía Suzana. Ella llegó a la Vila Amaury desde la Sacolândia, donde vivió cuando salió de la Cidade Livre, huyendo del dueño de la pensión que insistía en casarse con ella. Se fue al Plano, a trabajar como cocinera en una cantina. La vida de Suzana es el retrato de la vulnerabilidad en Brasilia, impregnada por violencias, que enfrentó sola sin familia, porque fue separada de su madre cuando aún era niña, y sin esposo, porque el hombre con quien se casó era un verdadero “vago”. Con una hija en brazos y otro hijo en camino, Suzanna hizo todo lo posible para mantener a su familia. Vendía almuerzos y era lavandera. Estaba muy orgullosa de poder mantenerse a sí misma y a sus hijos con su sudor y trabajo duro. Pero la vida no era fácil. Al principio, no tenía clientes para lavar y planchar la ropa. Hasta que un trabajador venido del Piauí⁵, a modo de solidaridad comunitaria, se ofreció para conseguir clientes en el alojamiento vecino. Sin embargo, ¿cómo lavar la ropa si no había una fuente de agua en la villa? La fuente más cercana estaba en el alojamiento masculino de la constructora, y allí solo se permitía la entrada de hombres.

La comercialización del transporte de agua era muy común en los asentamientos, debido a la distancia entre las fuentes de agua y las viviendas. Así, familias que no tenían miembros jóvenes y saludables para transportar agua en tambores tenían que recurrir al servicio de transporte de agua. Para Suzana y otras madres solteras, que vivían sin una red de apoyo y sin dinero para pagar a al-

⁵ Estado brasileño del norte del país, de donde vinieron muchos trabajadores a la construcción de Brasilia.

quien que les trajera agua, no había mucho que hacer. Para poder tener acceso al agua, Suzana con mucho coraje se vistió con una ropa llena de grasa y un sombrero de paja para, al anochecer, entrar al alojamiento vestida de trabajador, haciéndose pasar por hombre, y robar agua del alojamiento masculino. Lo hizo durante algún tiempo, hasta que una amiga se solidarizó con su situación y negoció su entrada con el portero del alojamiento, quien lloró al enterarse del esfuerzo de Suzana por sobrevivir. El retrato de Suzana es el de las experiencias de las mujeres trabajadoras en todo el territorio, que encontraban en el lavado de ropa la única oportunidad posible de sustento.

En mayo de 1960, el *Correio Braziliense* reservó una porción de la última página del periódico para publicar un artículo titulado “‘Candangas’ ayudan a sus maridos”, hablando de las dificultades del trabajo de las lavanderas, que, ante la insuficiencia del salario de sus parejas, también trabajaban para proveer a su familia. Además de lavar la ropa de otros, ir al arroyo era el momento de vigilar y bañar a los hijos, así como de cuidar de su propia ropa y utensilios. Pasaban horas en las orillas del arroyo lavando la ropa, realizando un trabajo físicamente arduo, agachadas en medio de un agua que a veces rozaba lo insalubre, “haciendo sus vidas aún más amargas”. (*Correio Braziliense*, 1960) Como resultado, muchas mujeres padecían diversas enfermedades, incluyendo reumatismo. El artículo tiene un tono compasivo hacia la vida difícil de las mujeres y termina defendiendo el trabajo de las lavanderas como algo invaluable y digno de apoyo.

Las lavanderas sufren, en fin, con varios otros problemas que se están acumulando en la *Cidade Livre* ante la mirada de las autoridades. Y no se puede decir que las actividades de estas mujeres sean dispensables, pues, en el Núcleo Bandeirante no se encuentran lavanderías en número suficiente para atender a su población y, en el Plano Piloto no existe ninguna casa que se dedique a esta actividad.

Las lavanderas están, por lo tanto, cooperando con los pioneros, prestando servicios inestimables a la higiene de esta ciudad en formación, y por ende, deben merecer el amparo y la atención de los poderes competentes. [CORREIO BRAZILIENSE, 1960:12.]

2.1. Las memorias del desalojo

Con la erradicación, los residentes de la Vila Amaury fueron dispersados por Sobradinho, Taguatinga y Gama. Sin familia, con los lazos comunitarios rotos por la remoción y dos niños pequeños que criar, salir de la región del Plano Piloto no era una opción para Suzana. Allí ella sabía cómo ubicarse y cómo trabajar, lavando ropa o cocinando, y en un acto de supervivencia solo salió de la villa cuando el agua “tocó a su puerta”. Antes de que el agua subiera, muchas personas ya estaban abandonando la Vila por miedo a la inundación, por lo que había algunos caseríos vacíos que fueron dejados atrás. Suzana solicitó una casita desocupada a la alcaldía y recibió una casucha “arreglada” donde se quedó durante meses mientras aún “arreglaba” Sobradinho. Los fiscales de la remoción decían: “Ah, hay que acabar con esta Vila Amaury, porque hay que hacer Sobradinho. Entonces, quienes viven en la villa se van porque el agua va a entrar”.



Fig. 03 Labor de una mujer merendera cocinando en el lugar de trabajo, con la construcción de los Ministerios Públicos al fondo. La fuente de la imagen es el Archivo Público del Distrito Federal.



Fig. 04 “Candangas” ajudam seus maridos. Correio Brasileiro. Ed.00027 (1). Brasília, 1960: p. 12. Fuente: Acervo de la Biblioteca Nacional.

El agua ya estaba besando mi casa. El agua vino lentamente, suavemente, luego comenzó a aumentar. Ya estaba lavando mi puerta. [...] Un día llegó un carro a mi casa, un grupo de personas, todos armados. Y solo estaba yo y otras cuatro familias. ‘¡Señora, salga o la vamos a llevar nosotros!’ [Suzana]

En la mañana en que el agua subió por la calle de Suzana, solo quedaban ella y otras tres familias de la villa. Suzana subió por la villa, encontró un rincón bajo un árbol y armó un refugio seguro para ella y sus hijos. ‘Ahora, a sacar las maderas’, pensó ella, planeando que tendría que quitar las maderas de su barraco y volver a armarlas en el nuevo refugio. Sin embargo, al llegar allí, los fiscales de la remoción le impidieron llevarse los materiales, argumentando que ellos llevarían las maderas a Sobradinho y construirían su casa allí. Resultó que nunca quitaron el barraco, y la madera y todo lo que quedaba dentro se perdieron con las aguas.

No nos dejaban porque era para hacer el lote en Sobradinho. Querían llevar las maderas para hacer allí. Tomé y dejé las maderas, y me fui. Y me fui. Y invadieron. Entonces pasamos por eso, por el campamento de Esol. Encontré bastantes cajas, esas cajas que venían con algunas piezas. Tomé un montón de cajas, las puse sobre la maleta que llevaba, maleta con saco de cajas. Llegué allí y aún forré ese arbusto así, lo forré bien forrado con las cajas, quedó hasta bonito. Puse el colchón en el suelo y forré todo. [...] Viví 30 días en ese arbusto.

Luego soltaron el agua, esas otras tres familias llegaron ese día. Cuando al día siguiente miré, estaba esa invasión de agua allí. El agua solo apuntaba, solo apuntaba a tu puerta. Luego un poco el agua vino y cubrió todo.

Ni siquiera llegaron a quitar mi barraco, allí. Se deshizo mismo en el agua. [Suzana]

La Vila Amaury, a pesar de formar corrientes de reivindicación y organizar la composición de una asociación de moradores, ya tenía su destino premeditado por la obra del Lago Paranoá. Con la fragmentación de su comunidad, no quedó espacio para la construcción de luchas populares que articularon políticas públicas de amparo al morador expropiado. Las experiencias candangas de mujeres como Suzana estuvieron permeadas de violencias e impotencias, teniendo sus vidas inevitablemente entrelazadas en actividades de cuidado, ya sea por funciones laborales o por responsabilidades con el hogar y la familia.

La trayectoria de Suzana continuó en la lucha por la supervivencia. Después de un mes viviendo al raso, un viejo conocido del pueblo, que sabía que ella estaba sin hogar, apareció apurado en bicicleta para avisarle que había encontrado una casita en venta en una zona cercana, donde hoy se encuentran las instalaciones del Comando Naval.

Suzana montó en la parte trasera de la bicicleta con dinero en el bolsillo, decidida a finalmente comprar su casita. El hombre bahiano⁶ se marchaba apresurado, huyendo de la policía, y sólo cobró el precio del pasaje de vuelta a Bahía por el casebre, dejando atrás un barraco amueblado con todo dentro: “Esta casa tenía una estufa, un cilindro de gas, una cama, una bicicleta Monark, todo”. Sin embargo, poco después, comenzó la construcción del Comando Naval, y la marcha de desalojos alcanzó a Suzana una vez más, intentando trasladarla no a Sobradinho, sino al Gama.

La lucha por la permanencia la mantuvo allí, pero derribaron su barraco y lo llevaron al Gama. Una vez más sin hogar, Suzana recurrió a un viejo conocido que entonces trabajaba en la Novacap, y él le dio otro casebre en la misma zona, pero que no sería afectado por la construcción del Comando Naval. A partir de entonces, fue otro matrimonio, cinco hijos y mucho cultivo de maíz de palomitas, ya que ahora tenía tierra para plantar. La venta de los cultivos crió a sus siete hijos y pagó las cuotas del lote, cuando finalmente adquirió los derechos de propiedad del terreno unos años después. Allí, se estableció con su familia, construyó un techo sobre sus cabezas y finalmente pudo vivir con la dignidad de la permanencia.

⁶ Se dice del que nace en el estado de Bahía.



Fig. 05 Mujeres lavanderas en las orillas del Lago Paranoá, con el Congreso Nacional en construcción al fondo (1960). Fuente: Archivo Público del Distrito Federal.

— No, ahora tenemos que sacarla de aquí. Tenemos que enviarla al Gama.

— No, yo no voy porque me gusta mucho aquí. Allá en el Gama no hay trabajo, no tengo marido, no tengo cómo vivir, mi sustento está aquí. En el Gama está tranquilo, tengo que venir aquí todos los días. [Suzana - diálogo con un oficial de desalojo.]

3. Um futuro do pretérito

Las trabajadoras que vivían y aún viven en la urgencia de cada día enfrentan una nueva capa de vulnerabilidad, agravada aún más por la maternidad. En este sentido, el agua, un bien de primera necesidad, al igual que la vivienda, se convierte en un gran dilema no solo en los asentamientos informales, sino también en los nuevos núcleos urbanos. La condición que convertía a los núcleos en ciudades era solo la formalización institucional. Durante muchos años, los residentes de los nuevos asentamientos, como Ceilândia y Taguatinga, estuvieron sin acceso al agua y otras infraestructuras básicas, lo que afectaba directamente las actividades de cuidado, responsabilidad femenina, así como el medio de trabajo y sustento familiar.

En el esfuerzo por reconstruir la historia de la capital como un espacio social de luchas, se encuentran memorias femeninas que cuentan sobre el desamparo y la vulnerabilidad enfrentados en luchas cotidianas, pero también sobre resistencias y la creación de otras posibilidades de ser ciudad. El proceso de ocupaciones y desalojos que dio origen a la ciudad que conocemos hoy revela cuánto el derecho a la vivienda impregna profundamente la memoria y la historia (o historias) de Brasilia. Porque en verdad son procesos que no se cierran, se renuevan; que asumen otros nombres, otras direcciones, con nuevas caras y nuevos discursos, pero regresan para asombrar al pobre, recordando la raíz de la aporofobia que funda el país.

La vulnerabilidad que atraviesa la vida de mujeres de escasos recursos configura barreras a la ciudadanía y al derecho a la ciudad, que sólo serán superadas si se reconocen y se abordan en los frentes gubernamentales. Por lo tanto, es

indispensable que otras mujeres ocupen espacios de reivindicación, de posición política y de gestión pública, levantando nuevas formas colectivas de reproducción y confrontando las divisiones estructurales impuestas a través de las distinciones de raza, género, clase y ubicación geográfica. En palabras de Federici, “la resistencia diaria de estas mujeres, decididas a sobrevivir, es, ante todo, una lucha política y una lucha feminista”, que encuentra en la lucha cotidiana la urgencia del derecho.

Bibliografía

BEÚ, E. (2013). *Expresso Brasília: A história contada pelos candangos*. Distrito Federal: Brasília.

BEÚ, E. (2013). *Os filhos dos candangos: Brasília sob o olhar da periferia*. Distrito Federal: Brasília.

BICALHO DE SOUSA, N., MANCHADO, M., & DE BARROS JACCOUD, L. (1996). *Taguatinga: uma história candanga*. In A. PAVIANI (Ed.), *Brasília: Moradia e exclusão* (p. [pp.]). Distrito Federal: Brasília.

BOSI, E. (2003). *O tempo vivo da memória: ensaios de psicologia social*. São Paulo: Cotia.

CONCEIÇÃO MENDONÇA, S. (1990). *Depoimento - Programa de História Oral*. Brasília, Arquivo Público do Distrito Federal.

PAVIANI, A. et al. (1996). *Brasília: Moradia e exclusão*. Distrito Federal: Brasília.

PAVIANI, A. et al. (2010). *A conquista da cidade: Movimentos populares em Brasília*. Distrito Federal: Brasília.

XVI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo / Cristina Araujo Lima... [et al.] ; Contribuciones de Josefina Dámaris Gutiérrez ; Compilación de Mónica S. Martínez. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba ; Cataluña : Universitat Politècnica de Catalunya, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8486-61-1

1. Urbanismo. I. Araujo Lima, Cristina II. Gutiérrez, Josefina Dámaris, colab. III. Martínez, Mónica S., comp.

CDD 711.007